

LAS BLANCAS ESTACIONES SIN RETORNO++

CARLOS ORTIZ FAUSTO

Image not found.

Capítulo 1

LAS BLANCAS ESTACIONES SIN RETORNO

Es una tarde fría de otoño, el viento sopla caprichoso entre los desnudos árboles de la Alameda, Camino sobre la suave esterilla ocre y marrón pisando las hojas secas, el sonido me produce un extraño goce. De pronto, surge la mascada volando y tras de ella, Camila, el encuentro es inevitable. Como hechizado, quedo paralizado, sólo acierto a extender la mano con la prenda. Ella la toma, sonrío y se aleja. Angustiado, quiero seguirla, no logro moverme, mis pies parecen fundidos al piso, desesperado siento cómo se va alejando, el viento se la lleva entre las hojas. De mi garganta sale un lastimero grito llamándola. Ella voltea, sonrío y me invita, el júbilo me invade. Ahora, la veo a mi lado vestida de novia, sonrío, alzo la vista, una luz blanca me ciega, siento un intenso calor, sacudo la cabeza. Unas férreas manos me sujetan y levantan, Un agudo pinchazo y no se más...

¡A quirófano! Viene muy grave, el choque fue brutal. Voy levantar el reporte, avisa a los familiares.

O'key, apúrate, hay muchas urgencias y faltó una brigada va ser una noche muy agitada.

La tarde bochornosa por la lluvia pertinaz y el duro calor estival, crean una atmosfera sofocante. Unas gotas de sudor perlan mi frente y un hilillo me escurre hasta la barbilla. Sentado, inmóvil, no pierdo de vista la puerta de acceso al quirófano, espero el resultado de la cesárea que le practicaron a Camila. El tiempo transcurre, la angustia va en aumento, camino nervioso. Por fin aparece el médico, su expresión me hace dar un respiro de alivio, sonriente me dice que todo está bien. Puedo pasar a verlos, la alegría me invade, abrazo al doctor. Entro y comienzo a caminar, las luces se vuelven blancas, intensas, me ciegan y agobian. El pasillo nunca termina corro, me falta el aire, siento que voy a desmayar y después, la oscuridad...

¿Sí, diga?... ¡No,! ¿iEsta grave!?, ¿Dónde está? ¡Si de inmediato!

Es una mañana primaveral el mantel sobre el césped luce increíble, Camila dispone las viandas. El sol brillante, se filtra entre las ramas de los árboles, la hace ver radiante, alza la vista y sonrío, fascinado, me inclino para besarle, ella traviesa me lo impide poniéndose la mano en la boca y continúa con su labor. Resignado me siento y recargo sobre el tronco del árbol, embelesado, contemplo a mi hijo, está jugando tratando de alcanzar unas mariposas, que cómplices, revolotean sobre él provocándolo. Me invade un sentimiento de plenitud y gozo, cierro los ojos... Despierto agitado, no están ellos, la sensación de angustia me

domina, La penumbra me dificulta la visión, subo una colina, todo se torna blanco, brillante, enceguecedor, desesperado corro cuesta abajo gritando. Siento el corazón a punto de reventar, me falta la respiración, desvanezco...

-¡Dios haz que se salve!, te lo pido por nuestro hijo...¡Dios, no nos abandones, sálvalo!

-¿Señora Jiménez?, Lo sentimos, hicimos todo lo posible...

Desde el lecho, contemplo el velo blanco que lentamente va cubriendo el paisaje. Veo como Camila y mi hijo se aproximan por el sendero, sonrío y cierro los ojos. De pronto una oleada de angustia me hace abrirlos nuevamente. Ellos, van alejándose, mientras la nieve cae, el corazón se me rompe, quiero gritarles que no se vayan, algo me lo impide. Poco a poco se van perdiendo hasta desaparecer. La visión parece congelada, todo se torna blanco, lentamente voy quedando dormido...Abro los ojos, Veo el rostro lloroso de Camila, después todo se torna blanco...